

crito mi indulto, y este será el testimonio auténtico, que eternamente, me estará manifestando LO QUE DIOS HIZO CONMIGO. *Meditacion sobre lo dicho &c.*

**DIA OCTAVO.**

AMOR DE DIOS.

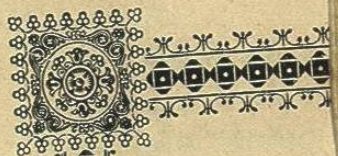
Enternecido justamente mi espíritu con las pruebas que me dió de su ardiente caridad mi adorable Jesus, di fin á mis distribuciones y procuré tomar algun descanso; pero repitiéndose en el sueño con una sucesion no interrumpida las imágenes, pasé la noche entera pero agradable vigilancia. Rápidamente por fin el dia octavo y último de mis ejercicios: y como era el asunto de las meditaciones el amor divino, me ocupé en repasar la incalculable serie de sus favores. Esto con la lectura continua sobre la materia, derritió la verdad mi corazon; pero este se dilató tambien al escuchar la numeracion que hizo el director de los beneficios en el origen de la naturaleza y de la gracia, que me cabia en mi pecho, ni me era posible moderar sus emociones. Vi al Omnipotente sacar del caos de la nada los seres, la luz, la tierra, las aguas, los animales, los cielos, todo existió cuando él mandó que existiera; pero igualmente advertí que el hombre, si el hombre era como el blanco principal que

caban esas manos bienhechoras. **Hágase, dice la luz, y la luz es hecha; pero para auxiliarlo, la tierra se vistió de plantas, flores y frutos; para sus necesidades y placeres; las selvas y los bosques le ofrecen animales que lo sirvan: los mares, peces que lo alimenten: el aire, aves bellisimas que lo encanten: y los astros y brillantes luceros, que en esos inmensos espacios de safir giran con orden y leyes inviolables, le son índices indefectibles de sus dias, de sus meses y de sus años. No pude ménos de exclamar avergonzado: Señor ¿quién es el hombre, que así lo engrandeces? Y cuando tanto me arrebataron los beneficios de la naturaleza, imaginad si es posible ¡cuál sería mi asombro al contemplar á un Dios empeñado en mi bien espiritual y eterna felicidad! El Padre me envia á su Hijo, me perdona: el Hijo descendiendo, se hace Hombre, y me rescata: el Espíritu divino, como regalo de caridad, me abraza y me santifica. ¿Examino mi corazon? lo veo hecho un templo de la divinidad. ¿Reprocho mi pobre naturaleza? la advierto elevada por la union con el Verbo sobre los seres angélicos. ¿Llaman mi conciencia mis culpas, mis delitos y mis ingraticudes? las hallo borradas con la sangre del cordero. En una palabra,**





me busco hijo del pobre Adan, y los mas nobles serafines cantan mi elevacion y me celebran mirándome hijo de Dios. ¡Hasta donde quieres, ó Señor, extender tus beneficios? ¡Quién tuviera una alma generosa que solo se ocupara en corresponderte! ¡Por qué, si eres tan liberal para conmigo, no me das un corazon mas grande para amarte? Purísima Maria, este es el tiempo en que debes perfeccionar la grande obra que conmenzó tu clemencia. Soy sumamente pobre, ¡tú eres rica como heredera de todas las riquezas de Dios! paga por mí. ¡Eres madre del verdadero amor, como que eres esposa del Espíritu Santo? ama por mí. En estos coloquios me hallaba, y con el mayor recogimiento de mi espíritu, repasando las descripciones patéticas de mi director. cuando repentinamente abrí los ojos, y me sorprendo al ver iluminado enteramente el altar para la adoracion de Jesucristo Sacramentado, que se me manifestarse. Al mismo tiempo escuché una música celestial, que me pareció un ensayo de gloria, ó mas bien una gloria anticipada. El alborozo de mi corazon fué inesplicable, y los llantos y tiernos gemidos que se oían en aquel santo lugar, en consonancia con los dulces voces del clave, ofrecian al



no la mas grata armonía. Creí que se abrian los cielos, y que en sus cítaras y harpas de oro correspondian los ángeles, repetian en las alturas las bendiciones y aleluyas que humildes entonabamos en la tierra. El suave incienso... pero no es dado al hombre expresar estos instantes, y apenas podrá formar alguna idea de ellos, quien haya tenido la dicha de experimentarlos. Solamente podré decir, que jamas olvidaré esta melodia, pues siempre juzgo que está hiriendo mis oídos, y esta apreension lisongera me pone presente á todas horas **LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.**

*Meditacion sobre lo dicho &c.*  
**COMUNION GENERAL,**  
 Y FIN DE LOS EJERCICIOS.

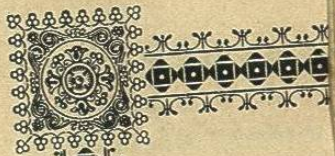
Como en otras noches las fúnebres imágenes, que incesantemente se sucedian me quitaban el sueño; en esta produjeron el mismo efecto las mas gratas de mi vida. Hasta la aurora de esta mañana apareció mas risueña, y el trino alegre del inocente pajarillo, me convidaba á saludar este dia dicho en honor de mi alma con su Dios. La armonía de una grande orquesta me parecía ser llegada la hora de tales bodas. Apresurado cierro mi aposento, y dirijo á la capilla ricamente ador-





nada, y veo.... ¡quien tuviera expresiones capaces de declarar tan alto objeto! veo, repito, á Jesus en el convite misterioso de su cuerpo y sangre, esperándome con los brazos abiertos, como un esposo enamorado de la hermosura que él mismo se habia dignado comunicarme con su gracia. ¡Quién me habria dicho hace diez dias, cuando mi pecho era una zahurda de las bestias mas inmundas, que hoy habia de ser un relicario riquísimo, en que Dios descansa lleno de gozo y alegría. Por el espacio de aquella hora, me imaginaba á Jesucristo no solo como un amante que desea la celebracion de estas bodas; sino como un pastor que incansable ha corrido tras esta oveja descarriada: como un fuego, que quiere consumir la escoria de mis vicios como un médico empeñado en mi salud: y como un padre, en fin, que me muestra satisfecho, porque tiene unido á su corazon este hijo que lloraba muerto. En tan dulces pensamientos estaba mi alma enagenada, cuando hizo señal la campanilla de que se acercaba Dios. Júbilo, temor, respeto, todos estos afectos de tropel obraron en mi interior, y un no sé qué divina luz desapareció en aquel instante todos los objetos de la tierra. He aquí el

dero de Dios, oigo decir al sacerdote, y como perdido en mi propia nada, abro mis labios y recibo á mi Salvador. Mundanos que vivis tan pagados de vuestros placeres, venid á gustar de esta dulzura que Dios tiene preparada á los que le temen, y vereis avergonzados, que pierden todo su atractivo, los mayores deleites con que nos brinda el mundo. Sin poder dudar, estaba tan convencido de esta verdad, que como otro apostol Pedro, querria permanecer para siempre en estas como visperas de mi gloria. Pero al fin, celebrada una solemne Misa en accion de gracias por las que el Señor nos habia comunicado, fué ya preciso el dejar aquel alvergue de la santidad, y decir un tierno á Dios á todo lo de aquella casa. ¡Ay corazon mio! como no espiras con la fuerza del dolor, al retirarte de este aposento, de esos silenciosos claustros, y de esa capilla devota tantas veces regada con mis lágrimas. ¡Tomo el sombrero, y arrojándome ante aquella Señora, que en mis mayores aflicciones y amarguras fué todo mi consuelo, os agradezco, dije suspirando, los grandes oficios que en mi favor habeis hecho; pero de no me despido, porque vais en mi compañía á ser la directora de mis ac-





ciones, el dueño de mis pensamientos, y la dulce Madre, que cuando me vea en los peligros que van á cercarme, contendrá mis pasos, acordándose en el secreto de mi corazón el alto fin para que fui criado, la fealdad de la culpa que de este fin me aleja, la muerte que me amenaza, la eternidad que me espera, la pasión sangrienta de vuestro Hijo adorable, y el amor infinito con que ha conquistado mi rebelde corazón. Salid, pues, conmigo Señora, y sin abandonarme, estad en medio de ese mundo que como mi enemigo va desde luego á presentarme sus redes. Dirigid mis pasos, y permitid triunfar de mi ingratitude ponedme siempre a la vista **LO QUE DIOS HIZO CONMIGO**

*Meditacion sobre lo dicho, &c.*  
**FRUTO DE ESTAS REFLEXIONES**  
**LO QUE YO HIZE CON DIOS.**

El claro conocimiento de tan importantes verdades, me ha traído el íntimo conocimiento de mí mismo: porque habiendo considerado lo que Dios ha hecho conmigo, parece tan natural como justo extenderme sobre lo que yo he hecho con Dios. Pero bien, alma mia, ¿estás muy segura de tu felicidad é irreprehensible condición? Tu fineza y amor han correspondido de un amante tan cariñoso y tan fino, ¿qué guardas un triste silencio? ¿por qué avergüenzas? ¿por qué tus lágrimas? ¿por qué las que satisfacen estas preguntas?

que bastante dice tu encojimiento y tu confusión! Así es la verdad, ó Señor, sin que pueda encontrar ¡pobre de mí! la mas leve circunstancia que disculpe mi ingratitude. ¿Quién no esperaria que fuese ya Dios el único dueño de este corazón, despues de tantas gracias y favores con que lo ha colmado? Tantos y tan especiales auxilios recibidos en estos dias santos, tantas invitaciones y amorosos clamores, con que incesantemente me ha llamado, ¿no han sido suficientes para vencer mi insensibilidad? El olvidar con generosidad mis errores, el abrimme sus brazos para inspirarme confianza, el escribir mi perdón con su sangre, el darme su propia Madre, para que ofrezca sus dolores y angustias por mis delitos, ¿no será precio suficiente para comprar mi amor, y hacerme vivir como hijo de tal madre y de tan liberal Redentor? ¿Y ha sido este mi porte?... ¡Ah, mundo traidor y lisongero! tú has sido el principal enemigo de mi felicidad: tu con tus diversiones y placeres me has hecho ruir, para que no siguiera escuchando obediente las voces de mi Dios: tú fuiste el que luego que salí de la casa, llamas mi atención con tus bagatelas, y casi me forzabas con tus flores á que olvidase las espinas de la penitencia, y como á un niño me enseñabas tu oropel, para que yo no siguiera los pasos de aquel benéfico Padre que trabajó tanto para convertirme. ¿qué otra cosa has conseguido mas que



hacerme ingrato y miserable? ¡Que sólida  
satisfacción has alcanzado con mi ruina!  
Yo busco los bienes que me prometiste, y  
no hallo otra cosa que tus falacias y tus  
engaños. Miétras mas te he servido, ma-  
yor ha sido la amargura con que me has  
pagado. Me has hecho perder la caridad, la  
gracia, á mi verdadera Madre y á mi Dios.  
Ya está visto, lo que he dado por tantos  
favores, con que en aquella amable soledad  
me enriqueciste. Todo el cielo vió lo que  
tú hiciste conmigo, y todo el cielo tam-  
bien está mirando lo que contigo hice yo.  
¿Y será inútil este conocimiento? No se-  
ñal, Señor. El me dice lo que soy pero  
arrepentirme de mi infidelidad: pero tam-  
bien me acuerda lo que tu has sido para  
inspirarme confianza, y solicitar de nuevo  
mi conversión. ¡O Dios, ó Padre ó dulce  
Redentor! fija sobre mí estas salutables  
ideas has que vuelva esta oveja al redil,  
no dejes perder esta alma, que con tu sa-  
gre preciosa redimiste.

*En consonancia con el título de este libro  
un ejercitante dijo la siguiente décima*

¡O bellisima MARIA  
iman de mi corazon,  
que en la afrentosa pasion  
os hiciste Madre mia!  
Ya, Señora, llegó el dia  
de hacer las paces contigo:  
Felice yo si consigo  
en tus brazos espirar,  
é ir al empireo á cantar  
LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.—

